

**Nombre del autor:** Hevert Escobar

Estudiante de pregrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador: Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luís Beltrán Prieto Figueroa”, PARTICIPANTE en el **VI Encuentro de experiencias comunitarias “Integración y presencia de los Organismo del Poder Popular y La Responsabilidad Social Universitaria”** y en el **IV Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Venezuela; XIV Jornada Nacional de Investigación y Docencia en la Ciencia de la Historia y VI Seminario Nacional de Historia de la Educación y la Pedagogía** celebrados en la ciudad de Barquisimeto, Venezuela en el año 2011. En calidad de **PONENTE**, disertando en la investigación *“De la ciudad de El Tocuyo al municipio Morán: visión geohistórica del desarrollo regional”* presentada en el **III Congreso Internacional de Estudiante de Historia (CIEH)** realizado en la ciudad de Lima, Perú en el año 2012. **V Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Venezuela**, disertando en la investigación *“Entre la construcción teórica de la venezolanidad y la idea de Tradición de Walter Benjamin: Mario Briceño Iragorry, lumbr de enseñanza”*.

**Institución:** Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL-IPB) Venezuela.

**Título del trabajo de investigación:** “Entre la construcción teórica de la venezolanidad y la idea de Tradición de Walter Benjamin: Mario Briceño Iragorry, lumbr de enseñanza.”

**Línea problemática:** Pensamiento Latinoamericano.

**“Entre la construcción teórica de la venezolanidad y la idea de Tradición de Walter Benjamin: Mario Briceño Iragorry, lumbre de enseñanza.”**

**RESUMEN**

La presente investigación trata, en un esfuerzo osado, sino sinuoso, de cotejar y esclarecer las posibles similitudes y diferencias de la funcionalidad de la categoría de Tradición entre Walter Benjamin y Mario Briceño Iragorry, donde este último, en viva expresión de ósmosis, dilata inconmensurablemente el tema de la nacionalidad y de lo venezolano, es así como lo expresa en su prólogo a las *obras selectas* en 1954, “cuando he metido la podadera en el modesto mundo de mis escrituras, he tropezado por todos lados con la problemática nacionalista que sirve de numen a mi labor literaria”. En esta elucidación se busca por consiguiente la funcionalidad que equipara a la Tradición desde el punto de vista Benjaminiano y como, consciente o no Briceño Iragorry, sirve de influencia para la construcción de una teoría de lo venezolano, que inicia con la adecuación e interpretación correcta de lo que se entiende por Tradición.

Si bien, Walter Benjamin, filósofo de la historia, fue víctima de la vorágine que supuso ser judío y marxista en un ambiente de efervescencia reaccionaria como la Alemania de entreguerras; la gravidez del mundo caótico que vaticinaba la segunda guerra mundial y la posibilidad del exterminio humano por medio de las bombas, estos acontecimientos e incertidumbres dieron en Benjamin la angustiosa necesidad de elucidar con este paisaje, fórmulas para sus investigaciones sobre la Tradición, la memoria, la experiencia y el

progreso como fermentos de defensa del proletariado, frente a la amenaza nazi-fascista que devoraba tras de sí, toda la historia humana. Sujetos ambos de un proceso histórico que venía siendo dominado por el capitalismo, uno en su máxima expresión como lo fue la guerra y el otro, en el posicionamiento indiscutible de un mundo bipolar, donde Venezuela tenía especial atención por sus recursos energéticos y se encontraba además bajo la égida de Estados Unidos, marcaron enfoques eminentemente críticos y desarrollaron discursos si bien, diferenciados en algunos tópicos, similares en cuanto a su fin: Dotar al indefenso de un canon histórico con el cual pueda defenderse de la supeditación en todos los órdenes que impone el imperialismo.

Cabe destacar, para advertir al lector, que esta ponencia se desarrollará sobre las líneas interpretativas en el discurso manejado y estudiado de Mario Briceño Irigorry, tomando en consideración las lecciones encontradas en los textos de Walter Benjamin y en sus estudiosos, en razón de comprobar e incitar a una lectura que dé por resultado la diferenciación, similitud y funcionalidad de la Tradición en la historia de las naciones.

**Palabras claves:** Pensamiento, conciencia, nacionalidad, Tradición.

**Entre la construcción teórica de la venezolanidad y la idea de Tradición de Walter Benjamin: Mario Briceño Iragorry, lumbre de enseñanza**

*“La tradición es la onda creadora que va del ayer al mañana”*

*Mario Briceño-Iragorry<sup>1</sup>*

*“La representación del discontinuum es el basamento de la genuina tradición”*

*Walter Benjamin<sup>2</sup>*

Si bien, la Tradición como categoría indiscutible de la historia, ha tenido lugar privilegiado en ambos autores, por cuanto ella es el enlace necesario del *canon histórico* en construcción sobre la fisionomía cultural de pueblo y es, además adjetivada como: el carácter y el genio de pueblo, partiendo de su Historia generadora, en uno, y la Tradición como componente estructural fundamental en la *redención* de la clase trabajadora, no sin más, adjuntada con la profundidad conceptual que le da el marxismo al oprimido, pues la Tradición del oprimido, es aquella que tiene como acción vertebral, la explosión del *continuum* del tiempo vacío y homogéneo en función de la discontinuidad que ofrece el tiempo-ahora; redentora, no de las generaciones futuras, sino salvadora de las generaciones pasadas, en otro. Sin embargo, dónde se halla su elemento común, ¿qué tiene de similar el conjunto teórico que supone la venezolanidad de Mario Briceño Iragorry y los textos fragmentarios, en la búsqueda del conocimiento histórico de lo conocido que hace justicia y reclama para sí la verdad<sup>3</sup> de Walter Benjamin?, es efectivamente en la Tradición, esa categoría a la que se debe tener una gran consideración, pues a través de ella se hace justo lo conocido de esta manera lo expresó el egregio Picón Salas cuando detalla, con algunas

---

<sup>1</sup> Briceño-Iragorry Mario (2004) *Mensaje sin destino*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela. P.:20

<sup>2</sup> Benjamin, Walter (1995) *Apuntes sobre el concepto de la historia*. En: *Dialéctica en Suspense: Fragmentos sobre Historia*. Pablo Oyarzún (coord.). Santiago de Chile-Chile. P:83

<sup>3</sup> Oyarzún Robles, Pablo (1995) *Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad*. En: (coord.). *Dialéctica en Suspense: Fragmentos sobre Historia*. Santiago de Chile-Chile. P: 10.

salvedades de nuestra parte que se debe “salvar para el presente lo que aún tiene vigencia del pretérito y descubrir hegelianamente la ‘idea’ que marque nuestra posición y destino en el mundo”.<sup>4</sup>

Para iniciar con el desarrollo de la categoría de Tradición y allende a la definición, a su funcionalidad histórica tanto en Briceño-Iragorry como en Walter Benjamin, hay que tener en consideración que ambos vivieron en tiempos históricos decisivos en sus respectivos países, donde desarrollaron su trabajo intelectual y político. Tanto así que la visualización de la Historia como *ciencia al servicio de la justicia* hace que la concepción de ambos autores con respecto a este tema tienda a fundirse, lo que en conclusiones atinentes Traverso indica “la visión del siglo veinte como el siglo de la violencia, a menudo ha llevado a la historiografía a trabajar con las categorías analíticas del derecho penal”<sup>5</sup>, nada más referencial que los títulos expuestos por Eric Hobsbawn al detallar el siglo XX<sup>6</sup>.

Por consiguiente, en Venezuela, Mario Briceño-Iragorry, dirigía su mayor atención a los problemas de orden interno y externo del país, como él decía de sí mismo y de su trabajo “pocas veces he dado suelta a la pluma para desarrollar temas que se aparten de lo venezolano y de lo americano”<sup>7</sup>, asimismo buscaba constituir en el campo intelectual, una teoría de lo venezolano que ayudara al desorientado pueblo a comprender y asimilar su Historia, pues a juicio suyo, estos disolventes, habían permitido la penetración imperial de tal forma que los patrones culturales del venezolano se habían modificado en beneficio de las grandes transnacionales instaladas en el país<sup>8</sup>, sus textos críticos, le valieron el exilio

---

<sup>4</sup> Picón Salas, Mariano (1980) *Pequeño tratado de la Tradición*. En Rafael Rivero, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. (pp. 105-121) Ediciones de la Contraloría General de la República. Caracas-Venezuela. P: 107

<sup>5</sup> Traverso, Enzo (2008) *La escritura de la historia. Entre literatura, memoria y justicia*. En: Tijoux, Maria Emilia (Dir) *Intervenciones: memorias en busca de historia*. (pp.13-27) Lom-ediciones. Caracas-Venezuela P:21

<sup>6</sup> Cf. Hobsbawn, Eric (1998) *Historia del siglo XX*. Crítica, Grijalbo Mondadori. Buenos Aires-Argentina.

<sup>7</sup> Briceño Iragorry, Mario (1966) *Obras Selectas*. Ediciones Edime. Madrid-España. P: XIX

<sup>8</sup> Cf. Brito Figueroa, Federico (2009). *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo II. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela. P: 359 ss.

durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, por su parte Benjamin, en Alemania, vivía la más encarnizada persecución, condenado a la trashumancia constante, se trasladaba de un lugar a otro, puesto que su condición de judío y de marxista, lo etiquetó, primeramente al enajenamiento del prejuiciado campo académico universitario alemán y seguidamente al destierro, encontrando un lugar menos espasmódico en Francia, en esos años desarrollará sus investigaciones sobre la modernidad y la *experiencia auténtica* denunciada en los trabajos literarios del ‘poeta maldito’ Baudelaire, entre tanto avizoraba con terror, lo que el ascenso efervescente en Alemania traía el nazismo propugnado por Hitler, de esta forma resume el periodo final de su agitada vida, la investigadora Agesta: “rechazado por el mundo académico, acosado por dificultades económicas y acorralado en un Europa fascista (...) Benjamin vivió siempre en los márgenes de lo establecido”<sup>9</sup>.

Ante tal panorama desolador, ambos pensadores, se dieron la urgida tarea de reinterpretar el conocimiento histórico, en función de restituirle a las clases más oprimidas y por tanto más susceptibles a ser aniquiladas o postradas a la esclavitud ideológica, las herramientas necesarias para poder defenderse de la intencionalidad homogeneizante de ambos. Esto es: por la vorágine del fascismo, confrontación prioritaria para Benjamin, y la dominación cultural del imperialismo estadounidense; confrontación fundamental para Mario Briceño Iragorry. Este último, a razón del contenido de las políticas diplomáticas de Estados Unidos, sabía con certeza los caminos que conducían a América Latina a ser solo un espacio con variedad y reservas gigantes de recursos, intervenido o peor aún ocupado, como en efecto ocurrió en variadas y repetidas ocasiones, todo este tipo de injerencias se iniciaron con la fundación de las Repúblicas en América Latina tras la emancipación del poder colonial español, y sin embargo para concretar lo que traducido en una continua y agobiante preocupación fue para el autor, este tipo de procesos de dominación temprana por parte de las potencias capitalistas y sobre todo Estados Unidos, se esboza el siguiente balance general: “ Desde la ‘doctrina Monroe’ de 1823 hasta la llamada política del ‘gran garrote’ impuesta por Teodoro Roosevelt entre 1901-1903, Norteamérica intervino más de

---

<sup>9</sup> Agesta, María de las Nieves (2011). *Memorias de un tiempo recobrado. Teoría de la historia y crítica al progreso en la obra de Walter Benjamin*. En: *Historiografías*. Volumen 2. (Julio-Diciembre, pp.8-28) P:9.

50 veces en los asuntos internos de América Latina, especialmente en el Caribe y América Central pisoteando el concepto de No-Intervención y soberanía nacional”<sup>10</sup>.

Por otra parte, aspectos fundamentales se pueden resaltar en la siguiente afirmación que hace patente el compromiso intelectual que tenía Benjamin con la cada vez más aherrojada clase obrera europea, se cita a continuación de forma extensa para definir, no solo los objetivos perseguidos con este artículo intitulado *La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica*, sino el decidido compromiso adquirido y expuesto por el autor en los primeros visos de su cuerpo de trabajo:

Dichas tesis dejan de lado una serie de conceptos heredados (como creación y genialidad, perennidad y misterio), cuya aplicación incontrolada, y por el momento difícilmente controlable, lleva a la elaboración del material fáctico en el sentido fascista. Los conceptos que seguidamente introducimos por vez primera en la teoría del arte se distinguen de los usuales en que resultan por completo inútiles para los fines del fascismo. Por el contrario, son utilizables para la formación de exigencias revolucionarias en la política artística.<sup>11</sup>

Es así como en Briceño Iragorry, compensa y sobresale la obra creadora del pueblo, como factor eminentemente no solo militar sino también civil, alejándole los matices del caudillaje tendiente a lo castrense, que querían llevar al país como a soldado sumiso y raso por la autocracia tiránica de las dictaduras y cuando esto no se presentaba de esta forma, como reacción al estado de anarquía de las cosas, conducentes a dar veracidad a los basamentos de ciertos sociólogos positivistas en la creación de las tesis sobre el *gendarme*

---

<sup>10</sup> Morales, Otoniel (1998). *Imperio y democracia: La política exterior de EEUU (1625-1992)*. Consejo de publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela. P: 87.

<sup>11</sup> Benjamin, Walter (1989) *Discursos Interrumpidos I*. Taurus, Buenos Aires-Argentina. P:1

*necesario*<sup>12</sup>, este tipo de argumentos los refuta, y en cambio para el autor, era menester adoptar en su defensa el *canon histórico* construido sobre una estructura ideal, sedimentada en las experiencias legadas de las generaciones pasadas, esto es la Tradición, pero en palabras de Mariano Picón Salas, la Tradición dinámica<sup>13</sup>. O en sus propias palabras cuando refuta aquellos autores que pensando que la Tradición es mera estructura anacrónica; obliteración de un pasado muerto e inerte y que su desplazamiento es condición necesaria para darle paso al progreso, responde así: “Tradición es, por el contrario, comunicación, movimiento, discurso. En lenguaje forense, el vocablo (que) mantiene su antiguo y amplio sentido de entrega de lo que se debe”<sup>14</sup> y esta definición por demás, sucinta, deja entrever el grado de correspondencia entre Walter Benjamin y el maestro Mario Briceño-Iragorry, visto que si ese movimiento, comunicación, son las fuerzas del pretérito que permiten, entre tantas cosas, definir el grado de diferencia entre uno y otro, ilustrando y entregando todo sedimento o bagaje. En otra suerte, las luchas de los antepasados por desquebrajar esa condición de vencidos y de la cual, la presente generación está llamada a continuarla, en función de “*un amplio sentido de entrega de lo que se debe*”.

No es de extrañarse que el esfuerzo realizado por el maestro Briceño-Iragorry no sea del todo solitario, pues a pesar de ser un grupo de intelectuales minoritarios y peor aún dispersados; cuestión que no pasaba inadvertida para el Mario Briceño-Iragorry: “El propio autor se dolía de que hasta una época tan avanzada del siglo XX se hubiera realizado tal

---

<sup>12</sup>Mijares, Augusto (1998) *Obras completas: La Interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. Tomo II. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela. PP: 125-157; Cf. Vallenilla Lanz, Laureano (1991) *Cesarismo Democrático y otros textos*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas-Venezuela. PP: 65-133

<sup>13</sup> Al respecto Picón Salas compulsa lo siguiente: “la Tradición dinámica, en continuo proceso crítico o interpretativo, frente a la tradición estática”. Véase: Picón Salas, Mariano (1980) *ob. Cit.* En Rafael Rivero, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. (pp. 105-121) Ediciones de la Contraloría General de la República. Caracas-Venezuela. P: 115

<sup>14</sup>Briceño Iragorry, Mario (1980) *El sentido de la Tradición* En Rafael Rivero, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. (pp. 83-96) Ediciones de la Contraloría General de la República. Caracas-Venezuela. P: 88

evolución (de los estudios históricos) solamente gracias al esfuerzo individual de los investigadores”<sup>15</sup> sin embargo un buen número acuden, desde perspectivas paradigmáticas inclusive abiertamente opuestas, a desentrañar temas como la nacionalidad y por consiguiente, el papel de importancia que tiene la funcionalidad de la Historia como fuerza y generadora de valores que imprimen energía al pueblo en sus grandes obras y esto, asociado al conjunto intelectual, fragua un comportamiento que se consolida en las obras de Mariano Picón Salas, Salvador de la Plaza, Augusto Mijares, Rodolfo Quintero<sup>16</sup> y otros más pero no menos importantes, destacando además que no son solo historiadores sino una gama de intelectuales de las más diferenciadas profesiones, todas estos esfuerzos están direccionados a dar respuesta ostensible a los grandes cambios acaecidos en el país por la explotación intensiva del petróleo, en donde además se intenta recomponer la unidad cultural venezolana, en defensa de lo nacional nuestro, frente a las vicisitudes y a la digresión que implementa la aguda penetración imperial conocida como la *cultura del petróleo*.

A este cuestionamiento se tiene de la siguiente afirmación de Quintero, un sobrado, alucinante y aleccionador argumento al caracterizar de forma atinente la *cultura del petróleo*: “La cultura del petróleo es una cultura de conquista que establece normas y crea una filosofía de la vida, para adecuar una sociedad a la necesidad de mantenerla en condiciones de fuente productora de materias primas”<sup>17</sup> y al postrar a la colectividad venezolana a servir como economía de complemento, su cariz no solo se queda allí pues “es igualmente tarea permanente de los portadores de la cultura del petróleo en la elaboración y

---

<sup>15</sup> Quintero Lugo, Gilberto (2007) *Mario Briceño Iragorry: El revisionismo histórico*. En: Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela: *Ensayos de Crítica Historiográfica*. Número 6. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Mérida- Venezuela. P:34

<sup>16</sup> Cf. Picón Salas, Mariano (1949) *Comprensión de Venezuela*. Monte Ávila Editores. Caracas-Venezuela; Salvador de la Plaza (1964) *La formación de las Clases sociales en Venezuela*. Fondo editorial Salvador de la Plaza. Caracas-Venezuela; Mijares, Augusto (1988) *Hombres e ideas de América*. Ministerio de Educación-Academia Nacional de la Historia. Caracas-Venezuela; Quintero, Rodolfo (1972) *La antropología del petróleo*. Siglo Veintiuno. Ciudad de México-México.

<sup>17</sup> Quintero, Rodolfo (1970) *El petróleo y nuestra sociedad*. Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca. Caracas-Venezuela. P:14

aplicación de formas de conductas de los venezolanos imponerles primero y enseñarle después”<sup>18</sup>, a la diversidad de respuestas que dan los intelectuales, hace falta la que da Briceño-Iragorry, quien preocupado por el abandono del campo exhorta “mientras nuestro régimen económico mantiene la tierra vegetal en una dolorosa situación de improductibilidad, la tierra mineral es explotada de forma desleal y antipatriótica”<sup>19</sup>, a esta expresión, Febres explica, que ante aquella encrucijada creada por la explotación petrolera, se formulaba en el destino del país, dos posturas irreconciliables, pero que llamaba a los venezolanos a tomar partido:

Solo quedaba dos actitudes, o la aceptación gozosa y hasta cierto punto frívolo de la renta petrolera para disfrutarla, o la condena por la inclusión de un elemento extraño dentro de una economía y una sociedad que quedarían trastornadas para siempre y ya nunca serían las mismas. Don Mario optó por la condena<sup>20</sup>.

La actitud por la que decididamente se inclinó el maestro Briceño-Iragorry, se debe, ciertamente a esa postura que abogaba por la continuidad de las prácticas tradicionales, aunque no obstante, el autor no llegaba en su extremado recelo, a hallarle el verdadero valor a ciertos postulados que consideraba como *modas abominables* y esto se robustecía cuando estudiaba el modo de trabajo del venezolano, quién había labrado el campo toda su vida histórica. Su postura, aunque tesonera sobre la vida agrícola venezolana, no negaba la necesidad de actualizar el país: “No es que yo prefiera, como se ha dicho en crítica, la modesta Venezuela de la agricultura y del ganado a la nueva Venezuela del recio progreso mecánico”<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* P:18

<sup>19</sup> Briceño Iragorry, Mario (2008) Ideario político. Biblioteca Ayacucho. Caracas-Venezuela. P: 29

<sup>20</sup> Febres, Laura (2007) *Mario Briceño Irágorry*. En Mondolfi Gudat, Edgard: *Biblioteca Biográfica Venezolana*. El Nacional-Bancaribe. Caracas-Venezuela. P:78

<sup>21</sup> Briceño Iragorry, Mario (1980) *El sentido de la Tradición* En Rafael Rivero, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. P: 95

Su crítica con respecto a los cambios premurosos y hasta poco planificados que ha generado el petróleo siempre ha sido sentenciosa, visto que la nueva cultura petrolera, ha conminado a la manía de la destrucción, y lo que es peor, la destrucción en nombre del progreso de la misma vertebración nacional pues “como la esclava incauta nosotros hemos cambiado los valores fundamentales de la República, por el lustre aparente de una vida de fingido progreso colectivo”<sup>22</sup> otro elemento común con Benjamin, pues por lo visto la sufrida historia del país reposa además de los cadáveres de quienes lucharon por la emancipación y los grandes valores humanos, los escombros de nuestra nacionalidad; partida y abatida por la inconsistencia y el estado de continua confusión con la que la colectividad imagina su Historia nacional, castrada por quienes con contumacia han desechado a la Tradición como mero obstáculo anacrónico, prescribiendo en nombre del ‘progreso’ con su particular olor a petróleo su fenecimiento.

Por otra parte y en íntima conexión con lo argumentado arriba, al venezolano le era ignoto el manejo administrativo del crudo, tal como lo expone Cipriano Rodríguez al afirmar que “debido a la precariedad económica y técnica del país, el Estado Venezolano no se hallaba en condiciones de actuar como empresario en el negocio del petróleo<sup>23</sup>” consecuentemente la carencia de aquellas atribuciones industriales, pudiera haberlas compensado el sentido histórico tradicional frente a la arbitrariedad cohonestada, que orientada a una legislación de mayor intervención le permitiera gozar de los beneficios fiscales generados por el hidrocarburo y así fomentar los demás sectores económicos<sup>24</sup>, y

---

<sup>22</sup> Briceño Iragorry, Mario (1980) *Ob Cit.*, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. P: 94

<sup>23</sup> Rodríguez, Luís Cipriano (1983) *Gómez: Agricultura y petróleo*. Tropykos Editorial. Caracas-Venezuela. p.119 y ss.

<sup>24</sup> La aplicación de una seria legislación intervencionista en los asuntos del petróleo, no se lograría hasta la imposición de la Ley de Hidrocarburos en una fecha tardía como 1943 y le correspondería al gobierno de Isaías Medina Angarita crearla y refrendarla, lo que sucintamente da a entender, la gravidez y la pasividad con que la dictadura de Juan Vicente Gómez y el gobierno sucesor de Eleazar López Contreras manejaron este asunto de primera importancia para el país. Representación clara de los intereses de las trasnacionales norteamericanas y anglo-holandesas, fue que aquella legislación que beneficiaba en mayores proporciones a la Nación en detrimento de las corporaciones petroleras, vieron sus intereses comprometidos y se decidieron sobre la base de aquel elemento de peso, por el derrocamiento del gobierno nacionalista del General Isaías

sin embargo la dictadura enmudecida no tuvo mientes para ello, puesto que la imposición de un nuevo modelo económico a partir de la explotación intensiva del petróleo, que tendía a industrializar sustancialmente el país, había vuelto displicente al venezolano, desde el punto de vista subjetivo pero que a su vez proyectado hacia lo objetivo del comercio exterior y al consumo acelerado de productos importados que empezaba atisbarse en la población en general, en respuesta a la pletórica cantidad de ingresos que por concepto del petróleo había recibido, lo llevaron al abandono gradual de su tradicional perseverancia hacia la explotación de la tierra y al trabajo del campo<sup>25</sup>.

Pues conforme con lo recibido, no se dio a la tarea de invertir el ingente capital en fortificar y diversificar la economía sino más bien para importar el confort en productos de segunda necesidad, llegando al punto de importar lo que antes producía con el sudor de frente, en su generosa y fértil tierra, en consecuencia, se ha agudizado más la decadencia nacional, que en vez de buscar sanar tal cuadro de precariedad se ha preferido maquillar la realidad con frivolidades: “esta menuda y espantosa realidad de decadencia y desfiguración nacional creemos compensarla con vistosos rascacielos armados con materiales forasteros: con lujo de todo género, a base de productos importados, y hasta con una aparente cultura vestida de postizos”<sup>26</sup> lo que por otra parte abría los grandes espacios de la soberanía nacional para la explotación intensiva del petróleo por parte de las transnacionales extranjeras y en su inconfundible piedad, de inestimable valor para él, generaba un remordimiento de consciencia pues “somos el mayor proveedor de recursos para el mantenimiento de una guerra que la hace y la sostiene el hidrocarburo”. Y a este comportamiento que se alejaba a la aplicación consciente del *canon histórico*, la funcionalidad eminentemente moral y educativa de nuestra historia, estaba aún impregnada

---

Medina Angarita en octubre de 1945. Cf Valero, Jorge (2001) *La diplomacia internacional y el Golpe de 1945*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela; Battaglini. Oscar (2004) *El medinismo*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela.

<sup>25</sup> Cf. Briceño Iragorry, Mario (2007) *Mensaje sin Destino y Alegría de la tierra*. Fundación el perro y la rana. Caracas- Venezuela.

<sup>26</sup> Briceño-Iragorry Mario. *Mensaje sin destino*. p.74

del hecho de concebir a la historia como una simple *liturgia de las efemérides*, pues la festividad jovial y alegre con que el pueblo celebra los días patrios carecen de esos elementos ostensiblemente reflexivos, que revelan el verdadero poder de la Tradición que, vuelto en el pretérito, el pueblo busca a través de ella, las fuerzas intelectuales y espirituales de sus hombres más sobresalientes y extraen de esas experiencias, consejo sabio para remediar los problemas actuales de la sociedad o para rectificar o enmendar el trabajo de sus predecesores<sup>27</sup>, pero en cambio, hemos revestido la vehemencia de las posturas, con los bronces que mimetizan la altura de los próceres, tanto civiles como militares. Esto ha generado al mismo tiempo y tardíamente un odio irracional hacia todo pasado colonial.

Por otra parte, Benjamin da certera respuesta desde su perspectiva evaluativa de las condiciones postreras del movimiento obrero europeo y en especial del alemán a comienzos del siglo XX, pues si bien, para Benjamin el odio es propio de la clase que Marx categorizó como vengadora y redentora, se frustra en el intento de canalizar aquella venganza por cuanto ésta, es idealizada por la socialdemocracia alemana, dejando a la vera cada vez más la *chance* revolucionaria del programa de acción revolucionaria de la clase trabajadora, en el sentido de que sacralizando su funcionalidad no en el pretérito sino a la salvación de las generaciones futuras, desarma a la clase obrera de su Tradición de Oprimido y la dirigen al reformismo meditado por la socialdemocracia, “pues ambos se nutren de la imagen *relampagueante* de los antepasados esclavizados y no del *ideal* de los nietos liberados<sup>28</sup>”, y esto explica las posiciones de apaciguamiento y de “distensión” de la que socialdemocracia va a sostenerse, de esta forma explica Agesta la compostura de esta doctrina “conjugando la moralidad idealista con la praxis política, la socialdemocracia traicionó sus móviles y principios originarios en pos del sostenimiento de las relaciones de dominación capitalista y de su posición dentro de ella”<sup>29</sup> Y esas posiciones acomodaticias no solo se ven reflejadas en la idealización del compromiso revolucionario con el *salto* de la temporalidad, sino

---

<sup>27</sup> Picón Salas, Mariano. *Óp. Cit.* P: 118

<sup>28</sup> Benjamin, Walter. *Óp. Cit.* PP: 58-59

<sup>29</sup> Agesta, María de las Nieves. *Óp. Cit.* P:16

también desde nuestra geografía humana con la idealización vaga y hasta conformista del libertador<sup>30</sup>, desvirtuando su pensamiento por las otrora batallas frente al inicuo español y por las contenidas en el tosco papel de los intelectuales con respecto al temperamento presuntuoso de los caudillos en el siglo XIX y comienzos del siglo XX<sup>31</sup>, al respecto del inicio del siglo XX, Briceño Iragorry también realiza estas mismas observaciones, aduciendo que el deber del intelectual está opacado, de hecho, porque su elemental participación social está enajenada por las dictaduras y los procesos disolventes, que los llevan a tomar partido por el exilio o decidirse por la sumisión<sup>32</sup>.

Frente a estas desviaciones el maestro busca, explicitar de forma coherente, por qué muchos historiadores se han dado a la lamentable tarea de desacreditar todo proceso colonial, pues en todo proceso de emancipación es necesario crear un odio, sí, pero este debía ser de naturaleza efímera o circunstancial y no implementarse como requisito *sine quan non* del patriotismo, donde se cae, en la absurda idea de increparle a la Tradición motejada de colonial, los males que llevaron a la independencia, sin embargo, la Tradición vierte con su enlace de acciones y pensamiento del pasado, al presente fugaz, tomando en consideración que el impulso de ella deriva de la crítica, por otra parte Benjamin, llama a la clase obrera a convertir en regla lo que era “un estado de excepción”<sup>33</sup> e impone a la Historia de la tradición de los oprimidos a sustentarla<sup>34</sup> para que al darse, no sea ya la regla sino la excepción.

La característica de la Tradición no es la de ser un componente tendiente a la sedentarización pues en tanto que sea la de proteger y la de crear acción liberadora en

---

<sup>30</sup>Briceño Iragorry, Mario. *Ideario político*. PP: 141-179; *Mensaje sin destino*. P: 9; *El culto a Bolívar* (2010) En: Memorias de Venezuela. Enero- Febrero número 12. Centro Nacional de Historia. Caracas-Venezuela.

<sup>31</sup> Picón Salas, Mariano. *comprensión de Venezuela*. P.120 y ss.

<sup>32</sup> Briceño Iragorry, Mario. *Óp. Cit.* P:94

<sup>33</sup>Benjamin, Walter. *Óp. Cit.* PP: 53; Agesta, María de las Nieves. *Óp. Cit.* P:13

<sup>34</sup> Benjamin, Walter. *Óp. Cit.* PP: 58-59

términos benjaminianos<sup>35</sup> no deberá llegar a ese punto de “pausa” además se debe condensar para su buen funcionamiento, y aquí entra la participación de la crítica, pues su objetivo es la de impulsar en todos los órdenes el progreso social, observando la situación tanto actual como pasada. Era de esta manera como el maestro evaluaba el proceder de los eminentes ideólogos del proceso emancipatorio, y porque además es deber de cada generación no solo aprender, sino cuestionar a las generaciones pasadas: “Desgraciado el joven que se limite a alabar servilmente las ideas y las formas que le legaron sus inmediatos antecesores”<sup>36</sup>, esto claro está, no indica que se deba odiar, puesto que, para él, el odio retardado como suele denominar a aquel que se sale del periodo circunstancial del proceso emancipatorio, no ha hecho más sino entregarnos en cuerpo y en alma a los imperios que quisieron por medio de las partidas de corso y de la rapiña con que defalcaban los puertos del universo español, borrar la huella hispánica de nuestro origen:

Cuando este odio extraño se une incautamente con el odio retardado de quienes consideran patriótico mantener la enemistad nacional contra el mundo de las formas coloniales, los nuestros hacen suyos los elementos de los viejos enemigos de España y se cierran a la comprensión de nuestro pasado<sup>37</sup>

Hombres extraordinarios ya contaban con esta sensibilidad tiempo antes de que Briceño-Iragorry manifestara su aversión por este tipo de patriotismo mal entendido, hombres de la talla del egregio Rufino Blanco Fombona hacen justicia a aquella vigencia que el sentido de Tradición dinámica concede, pues su testimonio, de gran valor por contener sus apreciaciones del mundo, anota las reflexiones generadas sobre su visita a España: “no me siento extranjero en Madrid ni un minuto”<sup>38</sup>, exclamación que se opaca, pues a

---

<sup>35</sup> Para Benjamin, la tradición del oprimido es aquella que, asumida por la clase trabajadora, hace explotar el continuum del tiempo vacío y homogéneo, en un tiempo-ahora.

<sup>36</sup> Briceño Iragorry, Mario. *Mensaje sin Destino* P:12

<sup>37</sup> Briceño Iragorry, Mario *Óp. Cit.* P: 25

<sup>38</sup> Blanco Fombona, Rufino (2004) *Diarios de mi vida*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela. P: 5

continuación describe como en la propia España, este odio ha proliferado también: “Vencida, expulsada España de América –expulsada no racial, no sentimental, no cultural, sino políticamente– la soberbia española no quiso oír más de nosotros”<sup>39</sup>, de esta manera se explica, o mejor dicho no se entiende, cómo de lado a lado del gran océano Atlántico el odio retardado haya proliferado y la Tradición, que predominantemente es hispánica para el maestro Briceño-Iragorry se esté queriendo sustituir por aquella venida del anglosajón o del galo.

Es esta angustia lo que lleva al maestro a tomar ostensiblemente la afirmación que tiene con respecto a la predominancia de lo hispánico en la Tradición de Venezuela, en su planteamiento explica que en esencia Venezuela es un pueblo de trasplante, venido de la campiña castellana, puesto que, más que secuencia o continuación del indígena o derivado del hombre esclavizado de África, está enraizado con el suelo histórico de España, en este sentido expresa: “No nos une un sustrato aborigen continuo, pues en el mundo precolombino tan diferente era un tolteca de un tupi-guaraní (...) Los mismos negros llevados del África, pese a la uniformidad de la piel, correspondían a comunidades en extremo diferenciadas. El español, en cambio, representaba una historia con ensambles uniformes de cultura”<sup>40</sup>, de esta manera responde la improbabilidad de fundar la tradición en los cortos y bisonños años de la República. Objeción claro está, puesto que, a pesar de que se ha dejado legadas las instituciones históricas españolas y que la tradición histórica, llamada a ser crítica adversa la arbitrariedad fuese iniciada en el cabildo institucional, o si bien en los combates de hecho por los movimientos insurreccionales de zambos, pardos, negros, indígenas e inclusive blancos de orilla, que aunque sin un programa político bien definido, se abalanzaron en función de romper las cadenas que condicionaban su vida en la colonia entre otras cosas también como correlación y síntesis dialéctica, las expresiones culturales del pueblo demuestran la presencia importante de los elementos étnicos como el

---

<sup>39</sup> *Ídem*. P: 6

<sup>40</sup> Briceño Iragorry, Mario (1998). *Patria Arriba*. Monte Ávila Editores Latinoamericana-Fundación Mario Briceño Iragorry. Caracas-Venezuela P:3

negro y el indígena y en nuestra peculiaridad, a la simbiosis cultural y el sincretismo religioso<sup>41</sup>.

Hay que destacar también la aportación de Augusto Mijares, por cuanto esta, da a comprender que inclusive, no por odio se debía romper los lazos políticos con España sino por orden de progreso en todos los ámbitos y en especial el económico, lo que explica el papel fundamental de la crítica como dinamizadora de la Tradición: “La concepción bolivariana completada por don Simón Rodríguez, nos indica (...) que para ellos [Los próceres de la independencia] el simple hecho político de la separación de España era secundario (...) España no era sino el obstáculo circunstancial que se oponía al verdadero fin de la revolución: el progreso de la sociedad americana”<sup>42</sup>

Por lo que la noción tajante de odio retardado, ha llevado a reinventar sobre la improbabilidad de una República castrada en su origen y a sustituir en consecuencia fracaso por fracaso, ha producido a modo de trance el devaneo permanente de una crisis de inseguridad y desorientación continua. El maestro Briceño Iragorry, detecta en este el problema más grande, pues al negar nuestro origen, la Tradición queda en la práctica omitida y por consiguiente flaquea el dique histórico que mantiene sólida la posición de la estructura ideal, pues al ejercitarse el odio retardado asimismo se corta la Tradición, que efectiva e importante enlace con nuestro pasado, deja de ser una unidad diferenciadora de cultura y como si esto no fuera poco fenece más que los motivos y las necesidades circunstanciales, el pensamiento de los próceres, que sirvió para solucionar o salvar las situaciones en su época y que a través de la Tradición fundada en una buena conciencia histórica: fuente inagotable de pensamiento y de cuestionamiento para las nuevas

---

<sup>41</sup> Al respecto, se ha leído como muestra mínima del ingente trabajo bibliográfico-investigativo que se tiene sobre este tópico, las apreciaciones que contiene una investigación regional que evalúa a profundidad la *resistencia cultural*, imagen despuntada por la Tradición, del grado de sincretismo existente entre la cofradía de los Santos Inocentes traída por las misiones religiosas españolas y el Baile del Jojoto realizado por los indígenas gayones en el Estado Lara-Venezuela. Cf. Linarez, Pedro Pablo (1993) *Pasos de Caminos*. Ediciones del Centro de Historia Larense. Barquisimeto-Venezuela.

<sup>42</sup> Mijares, Augusto. *Obras completas: La Interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. P.114

generaciones, se vea desplazada por sistemas extraños que nos alinean al *modus operandi* de los grandes imperios.

Caso parecido al vivido por Benjamin, quien sentenciaba dentro de la historiografía que la Tradición del opresor se ve reforzada por la empatía del historicismo *hacia el cortejo triunfal que lleva los dominadores sobre los que hoy yacen en el suelo*<sup>43</sup>, en el caso venezolano será la historiografía mal intencionada que se situará al lado de aquellas propuestas que destruyan y confundan la Tradición fundada de pueblo, estos elementos son: los que promuevan el odio inconsistente al origen de nuestra Historia<sup>44</sup>, los que busquen en la política factores disolventes como la anarquía siendo esta la que acusa la necesidad de gendarmes<sup>45</sup>.

A pesar del ahínco con que algunos críticos venezolanos han motejado la obra de Briceño-Iragorry, por considerarla regresiva, y prenderla del ánimo conservador más retrógrado, en el predicamento de sus obras jamás niega la posibilidad de la (dis)continuidad, mientras esta, siempre tenga en cuenta la asimilación correcta de la historia, o en otra suerte, la adecuación de la conciencia histórica, pues sin esta “no hay, como dije antes, para distinguir lo que atente contra los intereses colectivos”, siendo esto una crítica al llamado progreso con que algunas personalidades han denominado la bonanza petrolera, que enriqueciendo a unos, hunde en la más mísera postración a muchos, por lo que se tiene aquí correspondencia con aquel odio del que habla Benjamin de las clase explotada o vencida, pues las élites cosifican el pensamiento ductor de los grandes acreedores morales e inclusive materiales de lo nacional nuestro en beneficio de sus grupos económicos y de las *trust* del petróleo, soniquete que se hará escuchar con mayor fuerza en 1989... y esto se debe también porque no se ha cimentado un centro de gravedad en donde

---

<sup>43</sup>. Benjamin, Walter. *Óp. Cit.* P.52

<sup>44</sup> Briceño Iragorry, Mario. *Mensaje sin Destino*; Briceño Iragorry, Mario (1980) *Introducción y defensa de nuestra Historia*. En Rafael Rivero, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. (pp.15-105) Ediciones de la Contraloría General de la República. Caracas-Venezuela. PP: 83-105

<sup>45</sup>Briceño Iragorry, Mario. *La paradoja de la democracia* En: *Obras Selectas*. PP 1054 y ss., Briceño Iragorry, Mario. *Al servicio del pueblo* En: *Ideario Político* PP: 20 y ss.

edificar el *canon histórico* que nos proteja y responda al espiral del imperialismo, empeñado en imponer y yuxtaponer el reloj de la industrialización, el del tiempo homogéneo y vacío por sobre las contemplaciones lunares del venezolano, es tanto así que el maestro aboga por concentrar el supremo esfuerzo en la asimilación de la historia a través de la educación de la Historia, pues esto le dará consistencia a la Tradición que fundamenta las instituciones creadas del genio popular y empujadas por el fluir y refluir de los sabios consejos de las generaciones precedentes, de esto depende de sobremanera la estructura ideal y la sedimentación que ha dado la experiencia. Por lo que el maestro no presenta en sus predicamentos una vuelta al pasado, sino más bien un extrañamiento romántico a lo que se derrumba aceleradamente<sup>46</sup>: la Venezuela agrícola por la imposición industrial petrolera y lo que esto conlleva, lo que él defiende no es el tradicionalismo sino el *tradicionalismo*<sup>47</sup>, que en imbricaciones parece similar, al diagnóstico realizado por Benjamin sobre las consecuencias derivadas de la ilustración<sup>48</sup> y a la correspondencia del romanticismo, esto último así lo explica Löwy:

Nostálgico de un paraíso perdido –real o imaginario– el romanticismo se opone, con la energía melancólica de la desesperanza, al espíritu cuantificador burgués, a la reificación mercantil (...) puede tomar formas regresivas, reaccionarias, restauradoras que tienden a un regreso al pasado, pero también a formas revolucionarias que integran las conquistas de 1789 (libertad, democracia, igualdad) y por las cuales la meta no es un *regreso* hacia atrás sino un *rodeo* por el pasado comunitario hacia

---

<sup>46</sup> Con respecto a esto se tiene la reflexión realizada por Febres, al catalogarlo como angustia, los extrañamientos que aquí he denominado

<sup>47</sup> Briceño Iragorry, Mario. *Obras Selectas*. P: XVIII

<sup>48</sup> Agesta, María de las Nieves. *Óp. Cit.* P: 18, sobre las apreciaciones del avance empírico de las ciencias naturales sin las observaciones críticas del retroceso social. Revisar Quintero, Rodolfo. *Óp. Cit.* P.P: 74 y ss.

un *porvenir utópico*. Por supuesto Walter Benjamin pertenece a esta última sensibilidad<sup>49</sup>

Sensibilidad de hombres que vieron cómo el mundo en el que vivían cambiaba drásticamente, en función de lo material y del dinero en la implantación de la monstruosa civilización industrial-burguesa y en la brecha abierta dejada por esta, el fascismo, pues el progreso técnico se había echado a volar por las estribaciones del frenesí de conquista y enajenamiento-alineación, soltando con este ademán, la mano al progreso social que ahora se halla epígono. Buscando por consiguiente consagrar sus obras a prevenir “por cualquier medio posible, el advenimiento de lo peor”<sup>50</sup>, de esta forma, enmarcan sus posiciones en manifiestas, francas y sostenidas posiciones antimperialistas, en suma, a los dos imperios que consideraban existentes (el del capitalismo occidental y la irrupción acelerada del fascismo y el socialismo soviético), pues si bien, Benjamin es marxista, es de aquellos, *desilusionados* por los posicionamientos conservadores que había tomado tanto la socialdemocracia como el marxismo oficial soviético al que consideraba vulgar por haber comulgado con la idea del progreso, lo que lo consolida como un pensamiento original y único en el periodo de entre-guerras en un marxismo heterodoxo, y Briceño Iragorry a pesar de optar por una posición contraria al sistema socialista, cree ostensiblemente en la capacidad del pueblo de lograr una concreción en su estructura ideal, formado el piso histórico, se puede generar sin mayores preocupaciones el país político donde las ideas confluirían y los sistemas políticos aplicables como *modos de ser* tendrían allí pugna, lo que a su opinión debía ser la *minoría egregia* disertada por Ortega y Gasset. En Briceño-Iragorry se halla claramente la imagen venerable pero más que esto aplicable del Libertador como modelo perfecto frente a las agresiones imperialistas<sup>51</sup>, pues la conciencia histórica

---

<sup>49</sup> Löwy, Michael (2004) *El marxismo romántico de Walter Benjamin* En: *Bajo el volcán*: Volumen 4, número 8. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla-México. P:86

<sup>50</sup> Ídem. P:89

<sup>51</sup> Llegando al punto de afirmar lo siguiente con respecto a la polémica originada por la publicación de las *memorias de Boussingault*: “Sí, señor. Provisionalmente me coloco en la fila adusta de los celosos patriotas que defienden contra viento y marea la memoria del Padre de la Patria. Todo lo que digan los espíritus de

lograda por Simón Bolívar le permitía vaticinar de cierta manera, los avatares y los derroteros que iban a recorrer las nacientes y flamantes Repúblicas de no unirse frente a los imperios europeos del momento y al surgimiento de uno nuevo: el de Estados Unidos.

La Tradición como categoría, es de suma importancia , pues en palabras del maestro Briceño Iragorry, permite la identificación de una unidad cultural con otra, lo que precisa de un estudio de mayor profundidad. Tradición que pretenden interpretar, en función de aportar a la *fisionomía de pueblo* el sentido histórico que canalice el buen funcionamiento histórico del pueblo, esto es en todos sus órdenes (economía, política, sociedad, cultura), Tradición que propicie la indagación de su pasado. Hay que destacar que ambos marcaron enfoques eminentemente críticos y desarrollaron discursos si bien, diferenciados en algunos tópicos, no obstante similares en cuanto a su fin: enaltecer y dotar en la historia del *inerm* un *canon histórico* con el cual pueda defenderse de la supeditación en todos los órdenes que impone el imperialismo por consiguiente, en la altura de nuestro tiempo, en donde el hombre vale por lo que tiene, no por lo que puede aportar; donde es un potencial consumidor y no un ciudadano, sus pensamientos están más que nunca en vigencia.

---

libertad humanista, debe en el presente sacrificadas en aras del decoro moral y de la gloria esplendorosa de nuestro libertador” Briceño Iragorry, Mario. *El fariseísmo Bolivariano y la anti-América* En: *Ideario Político* P.144

## REFERENCIAS

**Agesta, María de las Nieves** (2011). *Memorias de un tiempo recobrado. Teoría de la historia y crítica al progreso en la obra de Walter Benjamin*. En: *Historiografías*. Volumen 2. (Julio-Diciembre, pp.8-28). Buenos Aires-Argentina.

**Benjamin, Walter** (1989) *Discursos Interrumpidos I*. Taurus, Buenos Aires-Argentina.

----- (1995) *Apuntes sobre el concepto de la historia*. En: *Dialéctica en Suspense: Fragmentos sobre Historia*. Pablo Oyarzún (coord.). Santiago de Chile-Chile.

**Blanco Fombona, Rufino** (2004) *Diarios de mi vida*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela.

**Briceño-Iragorry, Mario** (1966) *Obras Selectas*. Ediciones Edime. Madrid-España.

----- (1980) *El sentido de la Tradición* En Rafael Rivero, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. (pp. 83-96) Ediciones de la Contraloría General de la República. Caracas-Venezuela.

----- (1998) *Patria Arriba*. Monte Ávila Editores Latinoamericana-Fundación Mario Briceño Iragorry. Caracas-Venezuela.

----- (2004) *Mensaje sin destino*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela.

----- (2008) *Ideario político*. Biblioteca Ayacucho. Caracas-Venezuela.

**Febres, Laura** (2007) *Mario Briceño Irágorry*. En Mondolfi Gudat, Edgard: *Biblioteca Biográfica Venezolana*. El Nacional-Bancaribe. Caracas-Venezuela.

**Löwy, Michael** (2004) *El marxismo romántico de Walter Benjamin* En: *Bajo el volcán*: Volumen 4, número 8. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla-México.

**Mijares, Augusto** (1998) *Obras completas: La Interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*. Tomo II. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela.

**Morales, Otoniel** (1998). *Imperio y democracia: La política exterior de EEUU (1625-1992)*. Consejo de publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela..

**Oyarzún Robles, Pablo** (1995) *Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad*. En: (coord.). *Dialéctica en Suspense: Fragmentos sobre Historia*. Santiago de Chile-Chile.

**Picón Salas, Mariano** (1980) *Pequeño tratado de la Tradición*. En Rafael Rivero, Manuel (dir): *Defensa y enseñanza de la Historia Patria en Venezuela*. (pp. 105-121) Ediciones de la Contraloría General de la República. Caracas-Venezuela.

**Quintero, Rodolfo** (1970) *El petróleo y nuestra sociedad*. Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca. Caracas-Venezuela.

**Rodríguez, Luís Cipriano** (1983) *Gómez: Agricultura y petróleo*. Tropykos Editorial. Caracas-Venezuela

**Traverso, Enzo** (2008) *La escritura de la historia. Entre literatura, memoria y justicia*. En: Tijoux, Maria Emilia (Dir) *Intervenciones: memorias en busca de historia*. (pp. 13-27) Lom-ediciones. Caracas-Venezuela